



Periódico que todo lo sabe, todo lo averigua y todo lo ve.

AÑO I

Panamá, Octubre 15 de 1921.

No. 37

CARTA ABIERTA

Panamá, 14 de Octubre de 1921.
Señor don M. Everardo Duque,
Ciudad.

Estimado amigo:

Ni al más allegado pariente mío—si lo tuviera—podría yo permitirle que hiciera un cargo injusto a mi reputación. Eso te explicará por qué, aun siendo tu mi amigo apreciado, al hacerme el cargo de suplantador de tu firma, que a eso equivale decir que no firmaste el escrito intitulado "Para que conste", vengo a repli carté con claridad y energía.

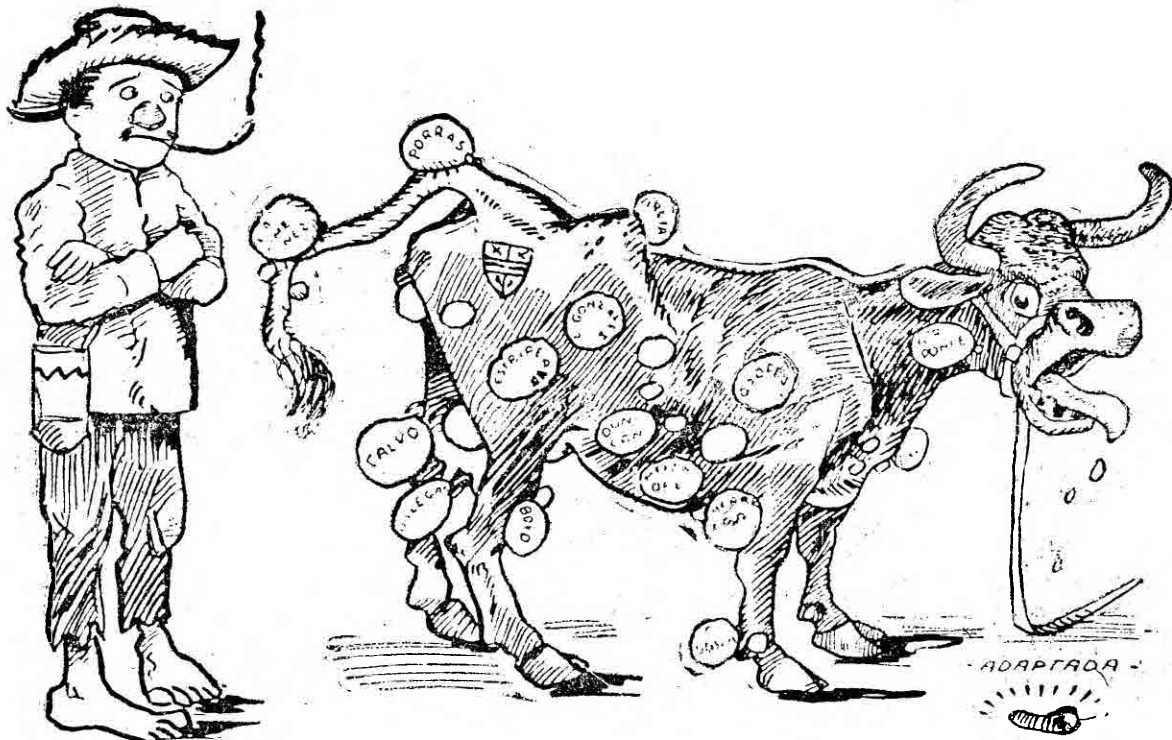
Y para hacerlo, me veo obligado a exponer al público la falta de carácter en que has incurrido esta vez. Sé que sólo ha sido debilidad de tu parte; pero esa debilidad me perjudica y, además, bueno es ponerla de relieve, para ver si reacciones. Convéncete de que la táctica de servilismo no lleva a parte alguna.

Tu, de tu propia voluntad, con tus propias manos y en tu propia casa firmaste un original "Para que conste". *Y lo firmaste cuando contenía el siguiente párrafo, que yo borré después:

"La cátedra de postración moral, sentada por usted—señor Presidente—no ha hecho llegar hasta nosotros su perniciosa influencia."

Una vez q' recogí todas las firmas que aparecen al pie del escrito en cuestión, saqué varias copias: una la llevé al "Diario de Panamá"; cuyo director, doctor Moscote, me ofreció publicarla (presenció este ofrecimiento el doctor Manuel Patiño), promesa que no ha llegado a cumplir por razones que sólo él sabrá; otra fue entregada al director de EL AJI, con iguales fines de publicidad, y el original lo puse en manos de Tomás Gabriel, tu hermano, director propietario de "La Estrella", en la redacción de ésta, el 11 en la noche (en presencia de Félix Oller y de E. Ruiz Vernacci). Tomás Gabriel leyó el escrito y también me ofreció publicarlo; pero supe después que lo retiró de la redacción y en lugar de devolvérmelo, lo entregó a un

Las garrapatas de la res pública



Tiburcio contemplando a la vaca lechera, que se consume sin poder probar de ella ni una gota de leche.

TARJETA

Juan A. Palma, José María Guardia, y Pablo E. Rangel, dan su más sentido pésame al señor Francisco Chang, con motivo de la repentina muerte de su señora madre,

María Chang vda. de Bethancourt
(q.e.p.d.)

Panamá, Octubre 14 de 1921.

pariente tuyo, quien lo mutiló precisamente en la parte donde tu habías consignado la firma. Y esto es lo que te envalentona ahora para negar que firmaste la ya célebre producción.

Tú, pues, te exhibes como impresionable y débil; pero hay otros que antes de ejercer la sagrada misión de periodistas deberían recibir lecciones de ética profesional.

Soy tu afectísimo,

D. H. Turner.

PROCEDERES INMORALES DE VARIAS CASADAS

Hay en esta Capital ciertas señoras casadas que se dan a la tarea de pasear todas las noches por el camino de "Boca de Lobo" con individuos que no son sus esposos y regularmente solicitan los servicios de un chofer que sea antillano—como que éstos ven y nada hablan y a nadie conocen. Otra cosa que ellas buscan, son los carros de marca "Ford"—como que estos automóviles se prestan para... pasear !!!!!

De lo que dejamos apuntado se puede llegar a la conclusión de que estas damas (?) están violando la fe del matrimonio. Si aplicamos a estas adúlteras, semi-meretrices, corruptoras de sus hijos, si los tienen, moderen sus ímpetus lujuriosos, pues si no este periódico que predice la moral, se vería obligado a publicar sus nombres a fin de que la sociedad se entere de qué clase de elementos tiene en su seno.

OIDO A LA CAJA.....

Y, hablando en serio: hácese preciso, indispensable, que el público se dé cabal cuenta del abuso que en su contra se viene consumando por los Empresarios de nuestros Cines, en su mayoría extranjeros, sin escrúpulo alguno, cada noche.

La especulación reviste caracteres alarmantes. Para ello se valen de cuantos medios puedan, ya elevando inconsultamente los precios de entrada, ora presentándonos películas antiquísimas, con el incentivo de que son nuevas; cuando lo lógico, justo y natural es que hagan saber que son viejas y conocidas de nuestro público, al cual se engaña como a **chinos**. Esto, en buen romance, se denomina **estafa**, y corresponde a la Policía penarlo.

Desgraciadamente nuestro público, que es esencialmente tolerante, poca cuenta se da de ello; por eso le juzgan de estúpido.

Volveremos a hablar de esto si no hay enmienda.

"El Aji"

Director:

DR. RASCACIELOS JR.

Oficina:

A la derecha, entrando por el
Cementerio de los chinos.

Condiciones

Este periódico saldrá semanalmente los 8 de la mañana los sábados.
Toda colaboración será solicitada y deberá venir con la respectiva firma responsable. —
No se devolverán originales.
Se darán explicaciones a las personas que con la decencia debida las soliciten y se les dará contra el suelo a los que se las tiren de bellacos.

AVISOS Y REMITIDOS A CIOS
CONVENCIONALES.

Panamá, Octubre 15 de 1921.

Marinos yanquis y marinos nipones.

Marinos de la escuadra japonesa han sido huéspedes nuestros durante varios días. Cada vez que el imperio oriental nos visita en la persona de sus servidores, como esta vez, nos trae una lección que no debemos desatender y presenta un vivo ejemplo de civilización que deberían tener en cuenta los marinos de Norteamérica, nuestros permanentes visitantes. No es posible omitir las comparaciones.

Tanto en pequeñas como en grandes cantidades, la presencia de los marinos yanquis en el territorio panameño no es la menor de las calamidades que trajo a este país, a su dignidad y a su independencia, la ocupación de la Zona del Canal por el gobierno del norte.

Es verdad que de los desmanes de todo género que esos hombres cometen cabe no pequeña responsabilidad a nuestros directores políticos, que a trueque unos de ver acrecentados los favores de Washington y de la Zona, en la esperanza otros de evitar el veto yanqui, en el deseo no pocos de ser borrados de la lista negra en donde fueron colocados por el soberbio tirano, viven concediendo ante los delitos de sus hijos, y aun insultando y menospreciando el justo sentimiento y protesta de los buenos panameños. Somos testigos del susto y terror con que en las altas esferas oficiales se recibe la denuncia de un contrabando introducido al país por la Oficina de Sanidad; y fresca está la frase con que el director de *El Tiempo* tildó despreciativamente de "pocos y de poco valor social" a los que protestaron contra inauditas vejaciones yanquis, que fueron el país entero.

Alas son estas a la soberbia nativa. En ceirto modo se explican pues los insultos soeces con que Blateford regaló hasta a las damas panameñas, el apoyo armado ofrecido por las autoridades militares de la Zona al Decreto No. 80 que anulaba la constitución de este país, la prohibición del Coronel Morrow de que sintiéramos dolor por una desgracia nacional, so pena de aplastarnos con sus cañones.

Pero las causas apuntadas no serían suficientes a determinar esa conducta, si no obraran sobre un pueblo de viciada educación moral. Como tal hemos considerado siempre la norteamericana, tema que nos da materia para escritos posteriores. Bástenos ahora observar que la conducta de nuestros políticos a que hemos aludido es resultado de la debilidad, y la debilidad en todo caso inspira algún sentimiento levantado en los pechos nobles. Ahora bien, no hay ejemplo en que la nación norteamericana haya agredido al fuerte. Aun para su participación en la guerra europea, esperó hasta que el poder teutón se encontrara bien quebrantado y decaído.

Aunque en ninguna parte con los caracteres agravantes que en Panamá, la inmoralidad de la marina angloamericana se revela en todo país del mundo a donde llega. Estábamos en cierta ocasión en la capital de Francia, cuando un marino yanqui cometió un abuso y fué puesto a órdenes del Prefecto de Policía del Departamento del Sena, Aproximándose la hora de partir el buque,

SOBRE ASCENSOS

Próximo como está el día de verificarse el ascenso para Capitán de Policía, puesto que en la actualidad se encuentra vacante, sugerimos la idea que esa promoción sea hecha mediante un concurso entre los aspirantes, y no por influencia, como hasta ahora ha venido haciéndose. Resulta ridículo e injusto que se prefiera al que de mayor influencias goce, sin tener en cuenta las capacidades del individuo, en tanto que otros más competentes duermen el sueño eterno del olvido por la desgracia de no tener **palanca**.

A lo expuesto tenemos que agregar dos cosas: la injusticia que se comete con los buenos servidores, y el perjuicio que sufre el Cuerpo de Policía al promover individuos incapaces de desempeñar el puesto.

Pedimos que se abra el concurso entre los Oficiales aspirantes y se nombre aquél que obtenga el triunfo.

Paco.

BLACK AND WHITE

Compara una negra, negra, si logras verla desnuda y de bonita figura, con una blanca, bien blanca, y todita su hermosura;

y verás, sin gran esfuerzo, que la negra, bien renegra y blanca, bien reblanca, son de igual temperatura.

Setiembre de 1921.

J. R. D.

PABLO EMILIO CASTILLA

Cirujano dentista de la
Facultad de Bogotá.

Avenida Central No. 26.

Teléfono 936. Apartado 89.

ATROPELLO DE UN POLICIAL A UN MENOR

El día 12 de los corrientes, el agente de Policía número 600, Luis Bohorques, castigó con sus propias manos al menor Erasmo Gómez, de ocho años de edad, por motivos de disgusto entre este niño y un hijo del Agente mencionado, pues estudiando el asunto, el hijo del policial Bohorques fué el promotor por haberle pegado con un biombo al menor Gómez. El Agente Bohorques se dirigió con palabras descompuestas a la madre del menor Gómez, y al mismo tiempo amenazándola, cosa que reprochamos porque esta no es la actitud que debe observar un Agente del orden público.

Corríjase, señor Agente.

UNA CASA DE ALCAHUETERIA

El viernes último, como a las tres de la tarde poco más o menos, en la casa número 42 de la Avenida Central, conocida anteriormente por el nombre de "La Dulce Alianza", vimos inesperadamente, una alegre parejita rindiendo secreto culto a la Venus Manca.

Ella, la sin par hembra, se ocultaba como mujer casada, bajo un gran pañolón negro. Ella era blanca, y alegre porte.

El tipo es un conocido buhonero comerciante en sombreros. Panamá.

Ahora, lo que nos proponemos aconsejar a la autoridad competente es que no desmaye en vigilar la susodicha casa, donde se llevan a cabo muchas otras carilimpiezas, encubiertas absolutamente todas, por los mismos propietarios, que no dejan un minuto de auxiliar con las camas de sus habitaciones a esas desvergonzadas turbas de sacerdotizas del vicio.

El mensajero desconocido.

así se lo comunicó su comandante al funcionario francés para que le diera libertad, quien contestó inmediatamente: "El barco puede marcharse cuando guste; pero el marino quedará aquí preso para que en otra ocasión sepa respetar las leyes del país".

Aquí las cosas pasan de otro modo con esta gente. ¿Para qué renovar el enorme catálogo de sus delitos en la República, casi siempre impunes y no pocas veces recompensados por la exigencia oficial de Washington y la pequeñez de nuestra diplomacia? Ello es que la llegada de ellos a nuestras fronteras la mira el pueblo panameño con terror porque es la señal de una temporada de irrespeto, y desórdenes de todo género.

La visita de los marinos japoneses, es, en cambio un certamen de respeto, de disciplina, de honor. El pueblo se ha acostumbrado a verlos con cariño, no sólo por la hospitalidad nativa del panameño, sino porque a él son acreedores los correctos hijos del Sol Naciente, que así saben dar prestigio a su patria.

EL AJI se complace en saludar muy cordialmente al Vice-Almirante Hanroku Saito y a los Capitanes, Oficiales y marinos del Escuadrón naval de S. M. I. J., que hoy son nuestros huéspedes de honor.

Una gran comida

En la noche del domingo, y para dar cumplimiento a una galante invitación que nos hizo el propietario del Hotel Europa, señor Carlos Piera, nos trasladamos a los amplios comedores de ese hotel toda la redacción de esta hoja, dispuestos a engullirnos cuanto manjar se nos pusiera por delante, y con ánimo de trasegar cuanto bebible se nos obsequiase...

Llegamos a la puerta del hotel, y nos encontramos con nuestra víctima, o séase el anfitrión, quien nos condujo a la mesa, sin vacilaciones de ninguna clase.

Ya instalados, desparramamos la visual por los alrededores, y vimos en cercana mesa un grupo hasta de cinco españoles, los cuales discutían tópicos que no vienen al caso ni nos interesan gran cosa. Solamente anotamos, como algo sobresaliente en la polémica que sostenían ese grupo de "ñopos", lo que contaba uno que se pasa la más arrastrada vida, quiero decir, que tiene el timón siempre por delante y en las manos: un automedonte, como los llama el "blanquito" Tinker. Ese buen señor de mis pecados, contaba que cuando llegó a París, en menos de cinco días se gastó ocho mil pesos, al escuchar lo cual sus oyentes abrieron tamaño hocico, y hasta hubo alguno que tuvo que echar mano al moquero para secarse la baba que le caía a una velocidad de cien mil llas por hora. Uno de nuestros compañeros, puso un comentario a lo referido por el sujeto, dijo: "no me extraña que este señor se hubiese gastado en tan pocos días esa enorme cantidad de pesos: los pobres eran colombianos". Y tenía razón el hombre.

En otra mesa nos llama la atención unos enormes zapatones, algo manchados de barro, que se movían sin cesar. Nuestra curiosidad nos hizo levantar la vista para ver quién era el propietario de aquellas ruedas, y antes de que llegásemos a vislumbrarle la jeta, nuestra vista tropezó con un descomunal cinturón, que ceñía la nada esbelta figura de un súbdito de la tierra de los macarrones y los bandidos: un italiano con toda la barba. Eso de la barba es un decir.

Mientras hacíamos una porción de comentarios inspirados por las dos prendas de vestir que dejamos apuntadas, nuestra meditación fue interrumpida por la llegada de un sirviente llevando una enorme sopera cuyo contenido exhalaba un aroma exquisito y provocador. Nuestro director, queriendo convencerse de si era verdad tanta belleza, cucharon en ristre, arremetió contra la sopera, y si los demás que lo acompañábamos no le llamamos la atención, nos quedamos sin probar el sabroso caldo que nos sirvieron como introducción. El segundo número fue un pescado frito que estaba pidiendo a gritos le hincásemos el diente, cosa que

hicimos sin ninguna clase de cumplidos, atacando luego una botella de "Montferrand", que tuvo la imprudencia de colocarse a nuestro alcance. Cosa digna de mención en este plato, además de lo sabroso que estaba el pescado, fué la ocurrencia que tuvo el príncipe de las cacerolas del hotel, cuando se mostró a la altura, al mardarnos en la fuente unos monstruosos ajíes, que picaban a cincuenta leguas de distancia. El tercer número del programa fue un estupendo arroz con pollo, que tuvimos que atacar rápidamente, para librarlo de las acometidas de uno que estaba en nuestra compañía y que por motivos que son ajenos a nuestra voluntad, no mencionamos. Y después de toda esta pitanza, aun el cocinero siguió mandándonos más comida; unos frijoles y una carne con ají que tuvimos que comer porque no era cuestión de despreciar.

Ya cuando estábamos finalizando la comida y antes de que engullésemos los helados y el café, se presenta a una mesa, que al lado de la nuestra quedaba, el insigne Chato Castilla, gloria y prezo de los dentistas que en esta capital tienen abierta clínica. Alguien le dijo que estaba dispuesto a venderle una cerradura Yale, para que sustituya la que se perdió en la casa donde habitaba un peruano, a lo que Castilla empezó a contarnos cómo se efectuó el hecho, dando todos los pormenores y señales de quien fue el autor. Esto será motivo de una próxima crónica, si no devuelvo la cerradura en cuestión.

Como esto está ya bastante largo, y no hay nada más que reseñar de esta comida, cerramos la relación, esperando que el amigo Piera se dé cuanto antes a la tarea de invitarnos nuevamente, en la completa seguridad de que su atención no se verá despreciada.

El detective Pirueta.

Fábrica Nacional de Imágenes y juguetes

Bojes del Saldo "Santa Rosa de Lima" Iglesia de Santa Ana.

Quiere usted recibir una agradable sorpresa? VISITENOS.

COMPRAMOS VESTIDITOS ADECUADOS PARA MUÑECAS

Acérquese y Ud. ganará dinero con los recortes que tenga en su casa.

Se retocan imágenes y juguetes.

La Academia

LIBRERIA Y PAPELERIA

Avenida Central No. 22. - Teléfono No. 88

Por cada PESO que usted compre en esta Librería se le regalará un billete para la rifa de la preciosa muñeca que allí se exhibe.

ASEGURE SU BILLETE!

Vino Satani Arciassino o un Sátrapa en el Infierno

... Sí, y soy más realista que el rey; digo: soy más porrista que Porras, sí, porque yo le deseo muchos días felices a su Administración, lo cual no desea él, porque si no ya hubiera mandado a este Luzbel, digo, Rubén y otros a trompetear al Calvario.

Así pensando ascendía por la calle Bolívar, cuando un amigo me tomó por el brazo diciéndome:

—Vente conmigo, allá hacemos falta tu y yo.

Le dejé llevarme a su sabor y a poco rato nos hallamos en la mansión uasintoniana del Bello Beli, que como una nueva Arca de Noé estaba atestada de cuantas especies zoológicas abundan en estos trópicos. Habían allí: leones, panteras, paquidermos, monos, perros, alcatraces, buitres, aguiluchos, lagartos, tinteras, boas, güichiches, tigrillos, asnos, osos, pericóligeros, zorros, caimanes, puercos, conejos, iguanas, cuervos, guacamayas, sapos, camaleones, y hasta sábalos y cangrejos. Mi amigo y yo quedamos representando él un pavo y yo un gallo, el de Sócrates, posiblemente.

Nuestro Noé en pañales, hombre de recursos cinematográficos, dispuso darnos de comer.

El menú fue superabundantemente troglodítico, a la hora de los brindis: éste rebuznó, aquel croó, el de acá rugió, el de allá bramó, el de acullá ladró y yo hice la mayor gracia en la cornilla de mi pedestal, el anfitrión.

Por último hizo su aparición un vino que mereció una apoteosis catapultante del anfitrión y todo el reino zoológico allí congregado se decidió a saborearlo. Qué exquisito, que fragante. Este es "Vino Satani Arciassino", vino calabrés exquisito, a tomar, señores. Esto es y tomamos, tomamos hasta que salí de allí en un vuelo, llegué a mi cuarto y...

Qué horror! qué horror! Vi una luengas escaleras de piedra, y allá abajo, muy abajo unas cavernas profundas, rojizas, humeantes. Me recibió una gritería horrible, unos cuadros tetricos, espeluznantes, mortales. Allí hogueras, inmensas, donde se consumían calderas enormes de aceite hirviente; allá humaradas densas donde chisporroteaban montones de huesos humanos.

Esto contemplaba con pavor y silencio, cuando entraron en esa caverna como hasta doce horribles fantasmas cárdenos, con cuernos y rabes, uñas afiladas, caras satánicas, echando llamas por sus tremendas bocas. Sentáronse en sendos poyos de piedra y el mayor de ellos se expresó de esta guisa:

—Traed, demonios infernales, hijos de las Parcas, a esos bichos protervos, reptiles venenosos terrestres. Y al punto fueron y trajeron los diablos, porque yo ví que eran diablos, unos bichos, porque en tal se habían transformado, con cuatro patas, cabeza de hombres con melena de leones, colmillos de jabalí, piel de paquidermos y rabes de dragón.

—A ver, malvados, ¿cuántos sois? Sentaos ahí, en esos banquillos con puntas erizadas. Falta uno de ustedes, ahí están Gomeztirió, Zelayuno, Cabretrejo, Arciasno, eh? falta uno, buscadle, buscadle.

Buscaron en su derredor los demonios y al verme se abalanzaron sobre mí, grité, moquéé resistí, y nada, me pusieron ante el Juez de todos los diablos, Plutón.

—¿A ver, quién eres, de dónde vienes, y cómo te llamas?

—Soy periodista, vengo de Colón y me llamo Beli.

—Beli! Beli!—rugió el gran diablo y repitió el coro de demonios.—a la hoguera con él. Pero no, un momento, dejadle a ver que se reconozca con ese paquidermo de rostro rasurado que ha sido su compañero, y así serán dos.

Y me pusieron delante de un conocido mío y de ustedes: chato él, rasurado, algo fiato; lo reconocí, y lo recordé, había estado en el banquete del Arca de Noé, pero verme él y lanzar un furioso rugido fue todo uno.

—No es este tu Mecenaz, bicho inmundito?

—No! Jamás! Apartádmelo de aquí, ese es un periodista, Beli Azote, un censor impertérrito contra mí y mi bonachonísimo Príncipe de Charco, Azul.

—Entonces estais libre, buen ciudadano,—me dijo Plutón;—pero a ver no teneis queja o censura contra este cerbero?

—Aquí teneis,—dije, presentándole un pliego de cargos.

Abriólo el diablo mayor y dió un brinco—¡tío! ¡thmrflharaa! un ronco alarido que hizo retumbar el infierno.

—A ver, Radamanto, Minos, Eaque, venid y juzgad.

Y tres diablos gigantes se adelantaron y tomando el pliego, así leyeron y juzgaron con voz cavernosa e irritada:

—Habeis administrado mal la insula que en tus manos rapaces pusieron. La Policía escandaliza, medra, retoza, merodea, hiede, y todo por tu culpable amparo y complicidad, oyes? Mereces por esto azotes eternos.

—Por Dios, don Plutón, carísimo tatita mío, no puede pagár el loro lo que hace el perico, yo

[Pasa a la cuarta página]

EL PRESIDENTE DEL CLUB "GERMINAL" PROTESTA DE LA "BROMA" DE VIZCAINO

Panamá, Octubre 13 de 1921.
Señor Director de
EL AJÍ

Muy señor mío:—

Habiendo leído los versos satíricos que vieron la luz pública en la sección "Por inalámbrico" del último número de su periódico, y que van dirigidos a los socios del Club Germinal, le suplico de cabida en su periódico a esta explicación tan necesaria para la buena marcha y buen nombre de la sociedad que presido.

Es el caso, que los versos en mención de que es autor el **Vizcaíno** o Vicente Gómez, como quiera que sea, tienden a hacer acreedores a los socios del Club Germinal, de cierta deuda contraída con algunos músicos a consecuencia de un baile que tocaron el día 10 de los corrientes en los salones del "Club Festivos"; comenzaré, pues, por hacer saber al señor **Vizcaíno**, que el baile a que él se refiere **no era del Club Germinal** sino de dos socios que celebraban sus onomásticos y tanto es así que las tarjetas de invitación estaban concebidas en los siguientes términos:

"Gerardo Velarde y José A. Rivas, se complacen en invitar a usted a un baile que se efectuará el 10 de Octubre, etc., etc." Como también puedo afirmar que de dicha deuda tan sólo es acreedor el señor José A. Rivas, según me manifestó el violinista a que se refiere **Vizcaíno**.

Ahora, el señor **Vizcaíno**, no satisfecho con tratarnos por "Reyes del Cuji", pasó a cebarse en las socias criticándolas de la manera más villana; y desearía que me dijera este señor, si por ventura son ellas más feas o más negras que las que asisten diariamente al coliseo a donde ha ido a parar con su flauta, después de haber batido el RECORD de los zafarranchos y raspacanillas, si es él un ser viviente perfecto...? Pues yo en su lugar, me procuraría otros pasatiempos, en vez de hacer versos de esta índole, porque muy bien me caería el refrán que dice: "Ningún mono se ve su rabo, sino el de su compañero".

Suplicándole al autor de los inalámbricos se informe mejor en otra ocasión análoga a ésta para que brille la veracidad en sus versos y no ultraje tan a ciegas el honor de una sociedad a quien él no conoce siquiera, y dándole las más expresivas gracias al Director de este periódico por la amabilidad que ha tenido en otorgarme el favor que en un principio le solicité, me es grato suscribirme su atento y seguro servidor,

El Presidente del Club Germinal,

Felipe V. Vásquez.

El Secretario,
José Luis Carvallo.

Viene de la tercera página,

no fuí al "Martha", pregúntalo a ña Bosquez, y al Bello Beli, ese hombre que me fascina dijo—(como siempre)—"haced justicia".

—Buenos están tú y el tal Beli. Oye, sátrapa vil, ¿por qué tienes un juez de paz que es una guerra contra el orden? que practica secuestros de la P.R.R. por medio de apoderados suyos? qué peritos peores que Rinconete y Cortadillo? que tiene convertido en merendero y sesteadero el Juzgado? por qué sirve de Cirineo a tus malandanzas? Azotes! Azotes!

—Ay! Plutoncito de mis entrañas, yo te beso los cayos, y perdóname; te... te...

—Só! Só! Indigno paquidermo. ¿Qué has hecho de varios depósitos que la fe sincera de varias gentes o su temor, depositaron en tu fé púnica? No te conmueve su clamor y su aparición espectral? Tormentos eternos mereces!

—Ay, ay, ay, mi divino Plutón, ten piedad de este pobre diablo más imbécil y simple que Sancho Panza, mira que mi afán de ser, la seducción que me arrastra de ese hombre, moderno José Bál-samó, que todo lo avasalla, me ha hecho malo, inhumano... Jueces piadosos, compadeceros de mí, dejadme unos tres meses estar en la tierra y luego reclamad mi alma vil, podrida...

—No, infame, inicuo, a la caldera, echadle a la caldera!

Los lamentos y gritos de esa víctima propiciatoria del porris-mo, y las horribísimas carcajadas de las furias del averno, pusieron terror en mi alma, oprimieron mi corazón, grité, pedí socorro, y... desperté en mi cama. Había tenido un sueño, una pesadilla terrible, y todo por el endiablado vinillo. Por eso os aconsejo, si queréis tener sueños tétricos, infernales, nada de morfina, ni cocaína, ni opio, tomad **Vino Satani Arciassino**, (fermento de servilismo empleado), marca Bello Beli.

COSAS QUE CHOCAN EN COLON

Que el señor Arcia con un período gubernativo catapultante de diez (10!!!) años no quiera darse cuenta o no pueda comprender lo que rezan nuestros Códigos y Leyes vigentes, al respecto para que se permita retener aquí a los chinos por circunstancias legales o ilegales, según su criterio de ostión, que sí le basta y sobra para darle a entender que sus compadres o consocios chinófilos deben hacer con éstos, rebuscas monipodescas.

Que sean los empleados públicos menos autorizados de esta localidad los que se hayan permitido protestar o recabar del Corresponsal de "El Tiempo" en esta urbe, sobre la honorabilidad o buena conducta de él en sus mane-jos de la cosa pública.

Cosas que chocan

Que el farmacéuta de los doctores Barraza y Salazar se la pase todo el tiempo en el balcón. Que lo pongan a lavar botellas.

Que Julio E. Díaz Escala asegure que no reconoce en todo Panamá AGRIMENSOR que le iguale en el arte de medir salones de baile con las ESPALDAS. Que lo bañen con árnica.

Que José M. Garrido A., quiera dar a comprender que a él le ha dolido muchísimo el desenlace del revulú de Coto, llevando como prueba el sombrerito **pin-tao** que le regalaron en el ejército, y que diga que no lo sustituye porque quiere que le permanezca fiel la idea de venganza. Que lo amarren con alambre de púas.

Que el relleno del Javillo sea el lugar apropiado de los enamorados para hacer sus inmorales, pues constantemente durante la noche se ven tales desahitos contra la moral. Ojalá se pusiera remedio en este asunto.

Que una cholona que vive en la calle 14 Oeste No. 1 acostumbre ir a hora bastante avanzada de la noche por la parte tras de la zahurda en actitud de pesca. Ojalá el Alacrán la llevara para el lugar que le corresponde...

Que en la misma calle, casa número 27 hay una tal Ursula que en días pasados ofendiendo al Ají decía: Yo al Ají lo mando a la... Que boquita tan sucia la de esta señora. Cuidado con la Sanidad y su cangarú desinfectante.

Que el Sargento O. K. S. el de los espejuelos y quizá el militar más popular en la ciudad, continúe en su puesto de observación por los lados del Parque de Santa Ana, que por lo visto es la base de sus operaciones, mirando siempre al balcón de su adorado tormento. Que no se meta en líos porque él no es alpino de las montañas del Carso. Solamente le aconsejamos como buen amigo que se frote la nuca con aceite de canilla antes de empezar su campaña amorosa. Cuidadito Sargento, que El Ají anda "keep on track".

Que el sábado pasado en la calle 4a. bajos de la casa No. 10 formaran un monumental escándalo los conocidos cantores El Tenor Carlos M. Icaza (a) Nene y el Barítono Salcedo, y llegó a acalorarse tanto esta discusión que los vecinos salieron a la calle, creyendo que era una pelea de tigres con leones. Pon cuidado que te quieren quitar el título.

Que Daniel Segundo (a) el **pueta** diga ser jefe del Ají. Que lo bañen con ácido fénico.

EL SEÑOR GERONIMO ALMILLATEGUI IRRESPETA E INSULTA A LA POLICIA

El jueves en la noche fué conducido al Cuartel Central de Policía el señor Gerónimo Almillátegui por insultar y desobedecer a un Agente del orden público.

Se trata de que el señor Almillátegui paró su carro en la puerta del Metropole, en donde fué a dejar a una **dama**, y el Agente de puesto le llamó la atención a fin de que quitara su carro de ese lugar, pues ello está prohibido por disposiciones legales, pero el señor Almillátegui en vez de atender la indicación del Agente, se desató en improperios, mandando al Agente a lugar no agradable. El Agente número 417, viendo el irrespeto de este individuo, lo condujo al Cuartel Central de Policía en donde el Juez Ponce, después de oír la acusación y la propia confesión de Almillátegui, lo condenó a pagar veintinueve pesos de multa.

Cabe anotar que Almillátegui hizo resistencia al ser conducido a la Policía, pero lo que pasa es que las contemplaciones de parte de nuestras autoridades cuando se trata de castigar a un **blanquito**, como dicen vulgarmente, son excesivamente notorias. Seguros estamos de que si hubiera sido un pobre diablo el que comete tan grave falta, la pena que le hubieran aplicado habría sido fuerte, y esto es indiscutible, los hechos nos han convencido.

Que el cholito Valdés (I de J) a pesar de ser Bachiller graduado, y aspirante a Agrimensor, artista y literato, además de hombre muy relacionado en el comercio local, diga que le gusta que lo saquen en El Ají.

Que adopte otro medio para hacerse popular pues de lo contrario le va a zumbar el mango, pero bien **zumbao**.

Que Antonio Linares y Alberto López (a) El Cabo, para no parecerse únicamente en las iniciales de sus nombres, y para demostrar que son buenos amigos, piensen ir a Corozal. El primero cornetea a los niños que juegan en la acera de su EXPOSICION DE COSAS DE SU EDAD; y el segundo piensa cerrar su sombrerería, según nos ha dicho su compadre Maximino Bosques, para ir a dar clases con Mister Barton y crecer un poquito, pues ya no le sirven los pantalones de Casimiro Moreno, el marmolero de la Calle B.

Que Roberto Monteverde también quiera ser ALTO. Figura en las nóminas y en el Presupuesto con un título, el de portero, y en el Club "Los Festivos", les dice a las señoritas consocias: "Desempeño un ALTO puesto; soy Secretario de Uribe y de Alba."

Imp. "La Academia".